

UN *amor* DE PELÍCULA

Rachel Winters



A veces la vida real es mejor que el cine

Planeta

Un amor de película

Rachel Winters

A veces la vida real es mejor que el cine. Una comedia romántica, inteligente y divertida para la generación Netflix.

Tras siete años como asistente, Evie Summers está lista para obtener la promoción que se merece. Pero la agencia de cine donde trabaja está en la cuerda floja y Evie perderá su trabajo si no consigue convencer a su cliente más importante y arrogante para que termine de escribir el guion de una comedia romántica de Hollywood.

Cuando el guionista confiesa que no hay nada escrito, Evie le propone un pacto: si ella puede probarle en tan sólo tres meses que es posible enamorarse en la vida real como en una película, él escribirá el guion. Evie se embarca en una misión a contrarreloj: recrear todos los primeros encuentros de las películas románticas para conocer a un hombre de la misma manera que Sally conoció a Harry o Hugh Grant se enamoró de Julia Roberts en Notting Hill.

Fecha de publicación:

09/01/2020

Sello Editorial:

Editorial Planeta

Contacto de prensa

Nombre: Isabel Santos

Teléfono: 91 423 03 33

Email: isantos@planeta.es

Nombre: Laura Franch

Teléfono: 91 423 03 03

Email: lfranch@planeta.es

Nombre: Laura Verdura

Teléfono: 91 423 03 03

Email: lverdura@planeta.es

Nombre: Ficción Internacional

Email: prensafictioninternacional@planeta.es

Nombre: Blanca Vidales

Email: blanca.vidales@planeta.es

Nombre: Fátima Santana

Teléfono: 91 423 03 03

Email: fsantana@planeta.es

Rachel Winters

Rachel Winters (seudónimo de la editora Rachel Winterbottom) está soltera y vive en Londres. Se pasó la mayor parte de la década de sus veinte años trabajando como *freelance* para periódicos locales y revistas, hablando de *arts&crafts* y escribiendo una columna semanal sobre animales domésticos (a pesar de no haber tenido nunca ninguno). Le encanta *Sexo en Nueva York*, los paseos por el campo, las grandes ciudades y cree firmemente que hay pocos problemas que no se puedan solucionar con buenos amigos y un vaso de vino.